

“UN GRUPO ORGANIZADO EN EL FUTBOL MEXICANO: BARRA-IZACIÓN DEL BARRIO Y LA UNIDAD DOMÉSTICA. VARIAS RELACIONES SOCIALES EN ESTE ESPACIO”.

Dr. Sergio González Fernández ¹

¹ Universidad Autónoma Metropolitana MÉXICO.

Correspondência para: cupula7s@yahoo.com.mx
Submetido em 17 de maio de 2020
Primeira decisão editorial em 24 de julho de 2020.
Aceito em 21 de setembro de 2020

RESUMO: Este trabalho de antropologia social baseado na investigação de campo original, fornece uma mirada cercana e uma barra, “o Sangre Azul” do time de futebol Cruz Azul no México. Para este estúdio social, eu conduzi dezenas de entrevistas com integrantes da barra e convive com ellos no estádio e em hogares e bairros. Además, demonstre como a organização das barras, seus integrantes, a relação com a unidade de parentesco e o surgimento de rivalidades com grupos de outros equipamentos desde as colônias também transformados na vida vecinal da Cidade do México. Eu considero essa pesquisa mais importante para a relação entre o núcleo familiar e os membros do subgrupo do bairro de Santo Domingo e o grupo social que fortalece seus laços de parentesco com a família do bairro.

Palavras chaves: núcleo de parentesco, barras, futebol, organização social, identidade, rivalidade, bairro, família barrial.

RESUMÉN: Este trabajo de antropología social basado en investigación de campo original, provee una mirada cercana y detallada de una barra, “la Sangre Azul” que apoyaba al equipo de futbol Cruz Azul en México. Para este estudio social llevé a cabo docenas de entrevistas con los integrantes de la barra y conviví con ellos en el estadio y en sus hogares y barrios. Además, demuestra como la organización de las barras, sus integrantes, la relación con la

unidad de parentesco y el surgimiento de rivalidades con grupos de otros equipos desde las colonias también ha transformado la vida vecinal de la Ciudad de México. Lo que considero el hallazgo más importante de esta investigación fue la relación del núcleo familiar con los integrantes de subgrupo barrial de Santo Domingo y su entretejido social que se fortalecía por los vínculos de parentesco de donde surge la categoría de familia barrial.

Palabras clave: núcleo de parentesco, barras, futbol, organización social, identidad, rivalidades, barrio, familia barrial.

ABSTRACT: This social anthropology work based on original field research provides a close and detailed look at a bar, "the Blue Blood" that supported the Cruz Azul soccer team in Mexico. For this social study, I carried out dozens of interviews with the members of the bar and lived with them in the stadium and in their homes and neighborhoods. In addition, it shows how the organization of the bars, their members, the relationship with the kinship unit and the emergence of rivalries with groups of other teams from the colonies has also transformed the neighboring life of Mexico City. What I consider the most important finding of this investigation was the relationship of the family nucleus with the members of the Santo Domingo neighborhood subgroup and their social interweave that was strengthened by the kinship ties from which the category of neighborhood family arose.

Key words: nucleus of kinship, bars, soccer, social organization, identity, rivalries, neighborhood, neighborhood family.

INTRODUCCIÓN

La investigación comenzó con la elaboración del documental "El Azul se lleva en la Sangre" terminado en el 2015. Durante este 2020, con el alto en marzo por la pandemia mundial, escribí el presente artículo. El trabajo lo enfoqué en el barrio que fue la columna vertebral y el eje central del estudio, ya que entendimos lo que sucedía con la barra la Sangre en cuanto a sus relaciones sociales internas y su composición en los barrios; conocimos en el espacio del barrio, cómo eran las relaciones, representaciones y prácticas de los barristas y sus parientes que formaban parte de este entretejido social. Fue importante describir la relación de la unidad doméstica y sus integrantes porque entendimos la relación entre los barristas y la unidad doméstica como parte de uno de los hallazgos preponderantes de este trabajo (en esta parte desarrollé la categoría de *familia barrial*); otro aporte más fue describir las relaciones por lo religioso: maritales y de compadrazgo que hacían de estos grupos organizados, instituciones que transmitían acciones a sus integrantes que formaban parte de visiones de vida distintas a las visiones sociales impuestas por los grupos de poder o el sistema gobernante.

Antes de abordar el estudio social, brevemente describiré el antecedente de los estudios sociales con los grupos organizados en el futbol mexicano. Uno de los primeros

trabajos sobre esta temática fue el estudio de Andrés Fábregas enfocado en el equipo de futbol Chivas “Rayadas” de Guadalajara, este equipo solo contaba entre sus filas jugadores mexicanos, una situación sui géneris en el futbol local. Esto propició el interés de los aficionados que se identificaron con un equipo solo de mexicanos. Fábregas (2001) se enfocó en la identidad nacionalista que genera este grupo con sus seguidores. Otro antecedente de investigación fue el trabajo de Magazine (2008). En su estudio evidencia el vacío que deja una política de Estado neoliberal en grupos sociales como los que conforman las porras (grupos de aficionados que apoyaban a su equipo cantando y haciendo ruido con aplausos, y en ocasiones con “matracas”¹), que ya entonces, luchaban por implantar proyectos sociales y visiones *alternativas* de vida. Fue un estudio etnográfico realizado desde 1996 de la porra del equipo capitalino Pumas. Y aunque éste encontró prácticas en el estadio donde los aficionados apoyaban a su equipo activamente, esto es, de pie cantando y transmitiendo sus sentimientos al equipo, todavía no operaba el cambio hacia lo que serían los grupos organizados en el futbol mexicano, las llamadas barra bravas². Éstas llegaron y fueron abordadas en los estudios sociales de Varela (2012); González (2012); en estos trabajos apreciamos la participación de los grupos organizados al interior del estadio y fuera de éste, formando entidades que apoyaban a su equipo de futbol bajo la práctica de entregarse bajo circunstancias de no dormir, de beber o drogarse antes de un encuentro e incluso enfrentándose a otro grupo del equipo opositor.

Después de observar los antecedentes de los estudios sociales sobre los grupos organizados en México, inicio mi artículo con la descripción, en el barrio de Santo Domingo, del núcleo de la unidad doméstica y la relación con los integrantes de la barra donde observé acciones de unión y ayuda que se reflejaban no sólo en la unidad de parentesco, sino también en el grupo organizado de la Sangre Azul, la barra brava del equipo de futbol Cruz Azul. Cabe observar, las relaciones fueron no sólo identitarias³ (DaMatta 1982; Simoni, 1998; Alabarces,

¹ Instrumento de madera con engranes que al girar hace un sonido estentóreo, es decir de alta intensidad y ensordecedor.

² La categoría de barra brava, Alabarces (2005) asegura en el fútbol argentino, aparece después de un hecho trágico en la tribuna en un juego entre Racing Club y Atlético Huracán, un 9 de abril de 1967. Garriga (2015) la describen como una forma de identidad, legitimidad y honor. Cabrera (2017) la describe como un grupo de seguidores de un equipo de fútbol que se autoreconoce como colectivo y está fuertemente organizado. Garriga (2005) señala a este grupo como el colectivo que congrega a los que tienen aguante, a los picantes. En Moreira (2005), ellos no representan una horda de salvajes sino un grupo que piensa y razona para organizarse

³ En su relaciones como grupo, los integrantes de la barra, la Sangre tenían prácticas que los unían como la vestimenta con los colores de su equipo de futbol Cruz Azul; todos portaban un tipo de camiseta o gorro e incluso, en algunos casos, tatuaje del logo de la Cruz Azul; y también los identificaban los trapos o banderas que portaban cada uno de los barrios de la barra. Acá refiero algunos trabajos que observan la categoría de *Identidad* desde diferentes perspectivas y experiencias en los estudios sociales en el deporte: DaMatta (1982), habló del fútbol y el pueblo de Brasil en una relación de identidad; él describía al futbol como espacio con códigos y reglas establecidas. Pero, según DaMatta, el pueblo brasileño lo adaptaba a su forma de ser; y lo practicaba, sin violar las reglas, como un juego bonito (esto último es parte de mi interpretación de la Identidad que describe DaMatta). Por otra parte, el trabajo de Alabarces (2002) observó a partir del futbol se da una

2002; Aragón, 2007) de barristas y vecinos, sino además maritales y religiosas. El estudio lo comencé con el entretejido social de la unidad doméstica de los Soto en el barrio de Santo Domingo y después derivé hacia el subgrupo de la barra y su *capo*⁴ Erick, también llamado *Santocho* (era hijo menor de los Soto y, como lo mencioné, líder del subgrupo del barrio de Santo Domingo).

Inicio la descripción etnográfica, *Pulga*, el líder general de la barra, entendía al barrio⁵ como una organización que conformaba un grupo de barristas de un sector de la ciudad y era importante porque establecía, a través de un referente del mismo barrio, la logística de organización de la barra. En tanto la unidad doméstica, en el barrio, arraigaba la pasión por el club Cruz Azul y lo transmitía de generación en generación, Pulga hacía una analogía de la familia en el barrio con la barra en la grada o el estadio, donde se conocían y hacían hermanos “la familia del equipo Cruz Azul son hermanos de barra y de Sangre Azul” (Rafael Rubio, comunicación personal, 3 de mayo del 2009).

RELACIONES ENTRE INTEGRANTES DE LA UNIDAD DOMÉSTICA DE LOS SOTO Y LOS INTEGRANTES DEL SUBGRUPO DEL BARRIO.

En el tema de la relación de la familia en el barrio de Santo Domingo observamos, Doña Lolis casada con Don Venancio fundaron la familia constituida con 5 personas: padre, madre y 3 hijos, el menor era Erick Santocho, él fundó el subgrupo de la barra de la Sangre en el barrio, alrededor del 2004.

construcción identitaria de nación. un espacio identitario masculino y de clase popular. Alabarces asevera de la hinchada como el único depositario de la identidad con el equipo. Aragón (2007) enfocó su investigación en el barrio de Boedo y la barra, la Butteler del equipo argentino San Lorenzo de Almagro y observó la construcción de lazos de sociabilidad “identitaria”. La grada o el barrio, en la descripción de Aragón al igual que en los escenarios de mi investigación, funge como escenario y generador de identidades, lugar de socialización y de prácticas de apoyo.

⁴ Esta categoría manejada en la barra la Sangre era utilizada con los encargados responsables de un sub grupo barrial.

⁵ Simoni (1998), Varela (2012), González (2012), Morales (2012), Cortés (2012), Ferras (1977); Reguillo (1991); Caldeira (2010) trabajaron en el espacio del barrio realizando estudios etnográficos que nos acercaron a lo que sucedía en el territorio con los habitantes del mismo y en algunos casos con los integrantes de la barra. Pero ¿cómo entendemos el barrio según los estudios sociales? Simoni (1998) observó el barrio como espacio de convivencia, prácticas e interacción de identidades. Morales, en su investigación, experimenta la influencia que tiene pertenecer a un barrio para los barristas: uno de los jóvenes, al ser acomodado en otro camión reclama “Eh, ¿dónde están los de Jacarandas, los de la Antigua, los de Vado, ya subieron? (...) a mí no manden allá (otro autobús) porque aquí va mi banda y yo controlo ahí” (Morales, 2012: 362). Al igual en mi estudio identifiqué la importancia que dan los integrantes del barrio al lugar y a la subjetivación de los que viven en esos espacios y que dan lugar a frases como “qué barrio” o “yo soy barrio” transmitiendo un sentido de cosificación. Ferras (1977) observó al barrio marginal no como un problema de crecimiento urbano sino como la traducción de relaciones de dominación que descansan sobre la reproducción de la fuerza de trabajo. Caldeira (2010) describió en su estudio el aislamiento de los grupos poderosos, por medio de enormes murallas que dividían lo privado de la calle. Pero los grupos marginados incursionaban a estos espacios privados para hacerlos públicos simbólicamente con pintas clandestinas. Reguillo (1991) describió al espacio urbano como un entorno donde se agudizaban los antagonismos de intereses que se constituían por una partición diferenciada y desigual en los procesos de producción y reproducción de la vida social.

La madre de Santocho, Doña *Lolis* describía en los años 70's invadieron los predios donde ahora estaba su casa en Santo Domingo. Según los datos de la investigación en el libro “Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón” de Matthew C. Gutmann, en los primeros días de septiembre de 1971 cerca de cinco mil familias, unas veinte mil personas en total, cayeron como *paracaidistas*⁶ en la zona volcánica de Santo Domingo (la zona fue cubierta por la lava desde la erupción del volcán Xitle en la Ciudad de México), (Gutmann, 2000).

En el tiempo de la invasión, a Doña *Lolis* la llevaron detenida al ministerio público por haber ocupado el terreno propiedad de un comerciante que vio la necesidad de ella y retiró los cargos para dejarla libre. Cuando la detuvieron iba con su pequeño hijo Juan “el Güero”⁷. Ya desde entonces, ella asumía y padecía injusticias por encima de cualquier otro integrante de la unidad doméstica “dando todo por ellos”⁸. Esto como veremos transmitía acciones de reciprocidad entre los integrantes de la unidad doméstica; ellos se sacrificaban por los de su sangre, sus parientes. Pero, además, distinguimos una ruptura de paradigmas en estos estudios sobre grupos organizados en el fútbol nacional, donde regularmente resaltaban la figura masculina en las acciones de la barra, y en este trabajo observamos una participación protagónica de la mujer en estas prácticas barrísticas. El estudio en el barrio de Santo Domingo, como además encontramos en los trabajos de Gutmann de la zona, dejaba ver la relevancia que tenían las mujeres desde entonces⁹.

⁶ Refiere a las personas que llegaban a un terreno no propio, para habitarlo por la fuerza.

⁷ Es la expresión nativa que refiere la tez clara de una persona.

⁸ Acción que describía el sacrificio de la mujer por el bienestar su familia.

⁹ En más estudios podemos observar la participación que ha tenido la mujer no solo en el ámbito del fútbol sino en el ámbito laboral y la discriminación de la que es objeto. Pedraza Bucio (2012; 2014; 2015) describe la posición de la mujer en el ámbito profesional y como es estigmatizada por una sociedad machista. Y en el ámbito del fútbol como ha sido relegada por años y no ha sido apoyada por las autoridades de la Federación de Fútbol Mexicana. Además Bucio (2017) nos habla de la mujer, en número de alrededor 300 de un total de 1500 barristas, en su participación en la barra *La Lokura 81* del equipo mexicano de fútbol el Morelia. Y describe, entre otras, la participación de “la Masiva”, barrista que apoya al Morelia -desde los 15 años- viajando a las ciudades donde se enfrenta su equipo: en Monterrey, Guadalajara, la ciudad de México, Cancún entre otros lugares. Magazine (2008) describe también la participación de la mujer en un grupo organizado “la Plus” del equipo de fútbol Pumas. Las mujeres asistían a los partidos con el grupo. Pero iban a ver si conseguía pareja, e incluso Magazine describe como se acercaban a llamar a los jugadores del equipo de Pumas. En Fernández (2015) se describe la participación de la mujer, en subgrupo barrial de Iztapalapa de la barra la Sangre, apoyando al equipo Cruz Azul e incluso a los hombres en peleas con otras barras y también contra subgrupos barriales de su propia barra. Moreira (2020) describe el machismo de los barristas al invisibilizar a la mujer en diferentes modos. Observa éstos no toman a las mujeres como hinchas, ni como socias e incluso ni como jugadoras.

En los inicios de los 70's la situación en México era difícil (coyuntura de represión desde comienzos de 1968 hasta finales de los 70's). La gobernabilidad ejercida por el Estado era, en general, de represión y crimen: la matanza del 68¹⁰ y del 71. Durante los tiempos autoritarios en nuestro país, no solo el ejército sino además la misma policía actuaba con total impunidad, cobijada por sus altos mandos; en las calles transitaban con las paneles azules (transporte policial) y cuando llegaban algún barrio se decía "ya llegó la Chota"¹¹. Fue una época de gobernabilidad represora, los aparatos ideológicos entraban en acción, Althusser (1977). En este tiempo eran las mujeres las que tomaron la iniciativa para salir a las calles y protestar porque estaban menos expuestas que los varones, como observamos en el caso de Doña Lolis. En mi interpretación de la información observo, la líder de la familia exponía a su pequeño. Pero a su vez era un escudo que la protegía de la violencia de las autoridades. Estas acciones ayudaron a Doña Lolis hiciera maniobras para evadir los problemas, y dieron como resultado no solo quedarse con el terreno, sino además ocupar un puesto de liderazgo, al frente del movimiento social del barrio de Santo Domingo.

Muchos habitantes llegaron a ocupar predios; algunos tenían parientes en zonas aledañas como la colonia Santa Ursula, a 10 minutos de Santo Domingo (barrio donde se asienta el estadio más grande de México, el *Azteca*, catedral de fútbol en el país). En este contexto de ocupación de predios en Santo Domingo, la mayoría de personas que invadieron las tierras eran mujeres. Fueron ellas, las madres que conformaban el entretejido de la unidad doméstica, quienes estratégicamente llegaron a este espacio, el barrio de Santo Domingo. Los hombres (esposos) del núcleo de parentesco se mantuvieron a la expectativa en la invasión, algunos trabajando o simplemente no participaron directamente para no ser detenidos. Recordemos, como lo describí antes, las autoridades venían de un proceso represivo marcado por el movimiento del 68; el 2 de octubre asesinaron a cientos de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Para las mujeres, en su acción dirigida, no fue fácil ocupar los predios de Santo Domingo porque la policía implementó un operativo para impedirlo, y esto derivó en la detención de muchas madres. Algunas de las mujeres venían de la zona de Santa

¹⁰ 1968 y 1971 fueron fechas de represión y matanza por el gobierno mexicano; en 1968, diez días antes de la apertura de las XIX Olimpiadas, el ejército mexicano atacó una manifestación estudiantil utilizando armas de fuego; la escritora Poniatowska (1971) narra en su libro "la noche de Tlatelolco" los sucesos mortales de esa tarde. Por otro lado, en *la Ciudad de México*, el **10 de junio de 1971** estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) salieron a las calles para exigir al entonces **presidente Luis Echeverría** (1970-1976) libertad política y la democratización de la enseñanza. Pero la manifestación pacífica, realizada en la Calzada México- Tacuba, terminó en una masacre llevada a cabo por un grupo paramilitar llamado Los Halcones" Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/que-es-el-halconazo-y-que-paso-el-10-de-junio-de-1971>

¹¹ Palabra nativa refería a la policía.

Ursula y ocuparon los predios que eran de comuneros. Muchas de ellas lograron conseguir un predio que después vendieron (Dolores Soto, comunicación personal, 12 de julio del 2013). Estos terrenos fueron regularizados por el Fideicomiso Urbano (FIDEURBE), del cual formó parte Doña Lolis. Como observé las acciones en el barrio, desde sus inicios, fueron permeadas por la posición proactiva de la mujer, la madre en el núcleo de parentesco de Santo Domingo¹². Esto nos dio idea e interpretación de lo fuerte que pudieron ser las acciones de este integrante de la célula familiar en el subgrupo barrial.

Observamos en este caso, la mujer y madre, Doña Lolis participaba e influía fuertemente en las acciones de su grupo doméstico. Pero también en algunas relaciones con el subgrupo de la barra y con su hijo Santocho. Ella y su esposo tenían a sus hijos viviendo en el predio que según lo observado, les costó trabajo obtener. La hija mayor, única que no iba al equipo de fútbol Cruz Azul, sino a su rival acérrimo América, vivía en la planta baja con su esposo, su hija y su nieto. Y nunca veía el clásico Cruz Azul vs América con sus padres y hermanos por los disgustos y puntos de vista opuestos.

En la escala de parentesco, Juan *el Güero*, era el siguiente en línea; él habitaba en el segundo nivel de la propiedad con su esposa e hijos. Juan era un personaje con un haber de sabiduría popular que estaba permeado por lo que vivía día a día desde chico. Como observamos, él desde pequeño convivió con su madre y pasó por situaciones adversas, que lo hacían consciente de los sufrimientos por los que pasó ella. Era un hombre sociable y humano, a su vez podía ser muy agresivo si alguien se pasaba de *verguero*¹³. Al estar en la calle saludaba a la mayoría de personas que pasaban. Era clásico oírlo con un “tú si que te la sabes”. Con Juan vivía su esposa actual y su pequeño hijo y la mediana de las hijas del primer matrimonio, Danae¹⁴. Otra de las hijas de Juan (del primer matrimonio), Karen estaba casada y vivía en ese mismo piso con su esposo Valles y su hijo Evan. El tercero de los hijos de la

¹² En la investigación de “Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón” de Matthew C. Gutmann observó que la mujer, particularmente del barrio de Santo Domingo, era especial. Gutmann entrevistó a la directora de una guardería quien respondía que “en Santo Domingo las mujeres tienden por naturaleza a ser líderes (...) se caracterizan por ser líderes dentro de su comunidad, dentro de su familia (...) En Santo Domingo se da mucho el vamos a reunirnos en tal fecha y en tal hora para solicitar a la Delegación que nos ponga drenaje. Y ahí van toda la bola de mujeres (...) y consiguen lo que quieren”. Los barristas que estaban en la “familia barrial” de Santo Domingo, no sólo tenían a su líder “Santocho”(el hijo de los Soto), sino además tenían a la madre, Doña Lolis como líder del barrio y del subgrupo. Pero la dirección de la familia barrial iba más allá del control matriarcal, el grupo de parentesco actuaba con decisiones compartidas, la dirección de la unidad doméstica era de dos: padre y madre. Don Venancio guardaba un equilibrio en la célula de parentesco tomando acciones conjuntas con el resto de la cúpula, Erick su hijo y Doña Lolis.

¹³ Refiere a cuando alguien molesta a los demás.

¹⁴ Juan murió este 2020.

familia Soto, el más joven, era Erick Santocho vivía en el primer piso, a un lado de sus padres, con su esposa y sus dos hijos Azul e Iker.

Doña Lolis y Don Venancio mantenían una relación muy estrecha con sus hijos, y especialmente con su hijo menor, Santocho¹⁵. Dos o más veces por semana Doña Lolis y Santocho iban al centro de la Ciudad de México por los productos de la tlapalería¹⁶, en tanto Don Venancio atendía el negocio. Observé que ellos formaban una célula doméstica de ayuda y protección dentro y fuera del hogar: en el negocio o en las compras para éste; en el barrio o fuera del barrio. Padre y madre de la familia estaban al pendiente del primer círculo de parentesco: los hijos y nietos, sobrinos, primos, hermanos, tíos y abuelos. Pero también estaban pendientes del segundo círculo que eran todos aquellos que se acercaban a este núcleo familiar: vecinos, amigos y barristas; más adelante observaremos estas prácticas del núcleo de parentesco.

En el primer círculo no sólo Doña Lolis apoyaba a su hijo, también el padre de Santocho, Don Venancio; él estaba con su hijo cuando iban a los juegos de fútbol del equipo Cruz Azul. La vez de la detención de Erick por una riña fuera del estadio Azul, Don Venancio no estaba cerca de él porque permanecía cuidando a sus 2 nietos. Pero en cuanto supo de su detención fue a ayudarlo. Ese día, el líder general de la barra, Pulg¹⁷a habló con las autoridades policiales para liberar a los detenidos. Pulga argumentó que Santocho no era una persona conflictiva e incluso venía con sus hijos y su padre al partido. En los últimos instantes en que las autoridades decidían las medidas a tomar con los detenidos, Don Venancio se acercó hasta donde le permitieron los granaderos¹⁸ que formaban una valla a unos metros de los detenidos. El padre de Santocho le envió a los niños. El hijo más grande, Azul le lloró a su padre para que lo cargara. Fue entonces, que los representantes de la autoridad conmovidos liberaron al líder del barrio de Santo Domingo. La escena fue emotiva, Santocho salió del cerco de granaderos con su pequeño Azul que se había infiltrado entre las botas negras y uniformes azules, y en seguida Erick cargó a sus dos hijos para dirigirse con su padre Venancio hacia el estadio a ver jugar a su equipo Cruz Azul. Esta escena describe la fuerza de la familia (del primer círculo de parentesco). La unión familiar -proyectada en sus prácticas y

¹⁵ El nombre de "Santocho" es un apodo que se le dio a Erick y es un acrónimo que relaciona a este líder con el barrio de Santo Domingo.

¹⁶ Es el nombre de un comercio donde se venden artículos diversos como clavos, tornillos, tubos de aluminio, plástico, alambre, láminas, yeso, cemento, arena, grava, ladrillo, varilla, entre otras cosas.

¹⁷ El nombre de "Pulga" es otro apodo que se le da al líder de la barra, y hace referencia y relación de una persona a una cosa, objeto o ser vivo, en este caso a un insecto.

¹⁸ Es un agrupamiento que forma parte de la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) local, en la Ciudad de México, cuyo propósito es preservar el orden público y dar seguridad a la ciudadanía.

representaciones- podía cambiar hasta la posición represiva de las autoridades, y la familia Soto lo sabían y lo realizaban en todos los espacios donde se encontraban; por eso siempre iban acompañados. Lo observamos en la toma de terrenos en Santo Domingo, por Doña Lolis, y en la última descripción donde Don Venancio, acompañado de sus nietos, libera a su hijo Santocho de la policía.

En otra práctica de relaciones sociales del primer círculo familiar observamos, cuando salían en un transporte a un juego, los Soto iban juntos. En ocasiones iba la esposa de Santocho, Nery con sus 2 hijos. Siempre, el líder barrial contaba con el respaldo de sus parientes para dirigir al subgrupo de Santo Domingo. Además, Nery no solo estaba con Erick a la hora de viajar o trasladarse a un juego de Cruz Azul, también estaba al frente del negocio de cerveza, y ella se encargaba de preparar el producto y venderlo; Santocho apoyaba en acercar los insumos al negocio y ayudaba en lo que se ofreciera, desde mover una caja de cerveza hasta cortar los limones o simplemente atender a un cliente. La relación familiar era de igualdad y reciprocidad en cualquier acción. Observamos que el apego del líder con su familia era cercano, y replicaba las prácticas familiares de apoyo y amor con su esposa e hijos. Varias veces observamos, Erick viajó con su esposa e hijos a otros lugares del mundo como Francia y Egipto. Al final, Santocho continuó apegado a su familia y dejó el liderazgo del subgrupo barrial a principios del 2019.

Hasta aquí enfoqué la relación al interior del primer círculo de parentesco. Ahora concentro esta descripción en la relación del núcleo familiar con el segundo círculo que los rodea, los barristas del subgrupo de Santo Domingo, de donde surge la categoría de *familia barrial*.

FAMILIA BARRIAL: ENTRETEJIDO SOCIAL DEL NÚCLEO FAMILIAR CON EL SUBGRUPO DEL BARRIO DE SANTO DOMINGO.

El subgrupo del barrio de Santo Domingo, en el 2004, se unió al Frente *Sur*. Este bloque estaba constituido por el barrio de Carrasco, Taxqueña, Contreras, Tlalpan y Santo Domingo. Para Santocho, lo bueno de ser “Frente”¹⁹ era cuando enfrentaban a los grupos rivales se fortalecían por ser más. En sus inicios, el barrio de Santo Domingo se reportaba con

¹⁹ Como se observa esta palabra refiere a la unión entre varios barrios de la zona sur de la Ciudad de México (en texto se describen los barrios)

el líder del Frente, *Memo* para conseguir boletos. Pero todo terminó cuando en un partido del equipo Cruz Azul sólo se les ofreció 5 boletos de 10 que necesitaban. A partir de ese instante se independizaron del Frente y hablaron con Pulga para pedir por su cuenta, los boletos del barrio de Santo Domingo.

Regresando a la descripción, Santocho tenía fotos de antaño en los inicios cuando subgrupo del barrio acudía a la barra. En ellas aparecían los fundadores del subgrupo: *Valles*, *Pistolas* y él. Los 2 primeros eran niños de aproximadamente 12 años, mientras el líder tenía alrededor 18 años. Ellos prosiguieron e incluso se reunían en el barrio, aunque no hubiera partido, para convivir. En esta práctica, la familia barrial, en una ocasión salimos a comer tacos con Doña Lolis, Santocho y un pequeño grupo de integrantes del barrio: *Pistolas*, *Kadafi* y *Tachidito*. Durante el convivio platicamos de lo rico que eran estos alimentos de comida mexicana: los tacos de suadero, longaniza o bistec²⁰ con su guarnición de cebollitas de cambray o frijoles o papas; además con salsa roja, verde o de chile pasilla. También, platicamos de la diversidad alimenticia de lugares para comer en el barrio desde sopes, quesadillas, hasta caldo de gallina o enchiladas de mole, todos platillos de la tradicional comida mexicana. Conversamos sobre la posición, en la tabla general, del equipo Cruz Azul. El subgrupo de barristas no dejaba de hablar de su club. Y observé, Doña Lolis también participaba opinando del tema o de la situación e incluso controlando a los barristas. A la hora de pedir la cuenta quise poner una parte del pago. Pero ni Doña Lolis ni Santocho aceptaron mi aportación, argumentando que ellos habían invitado. Todavía intenté pagar al taquero, pero ellos con una seña moviendo la cabeza, no lo permitieron. No comprendí, el porqué de la negativa a aceptar mi aportación; pensé sería una forma particular de acción al interior del núcleo de parentesco, y no de la barra. En la relación con la familia de los Soto entendí que había situaciones donde ellos invitaban, y no aceptaban ayuda. Interpreto por los datos fue una acción de dirección y liderazgo que manifestaron ante los integrantes de su comunidad, el don de mando de quien los representaba. Había junto a las relaciones horizontales de unos con otros integrantes, una relación vertical de la que parte el orden y la gobernabilidad en la familia desde los padres de Santocho hasta los integrantes del subgrupo. Magazine (2008) encuentra esta práctica vertical en la porra “Plus” que apoyaba el equipo de fútbol de los Pumas desde el barrio hasta la grada. En sus decisiones, el líder Javier, una persona de

²⁰ El taco es un alimento mexicano combinado con tortilla de maíz acompañado de carne, pollo, verdura y salsa picante como se describe en texto.

alrededor 40 años, controlaba a la porra y, como lo describí descendiendo de manera vertical, todas las prácticas del grupo.

En el subgrupo del barrio de Santo Domingo si alguien se salía de ese orden de gobernabilidad lo llamaban “independiente” (no obedecía y no estaba de lleno con lo que hacía el grupo); no alcanzaba el apoyo de los integrantes del subgrupo barrial, e incluso podía ser estigmatizado como era el caso del integrante Pistolas. En esa coyuntura de independencia del barrista, Doña Lolis pidió a su hijo no aceptarlo, ni apoyarlo en el subgrupo del barrio. Ella daba indicaciones a los presentes para ejecutar una acción o insistir en lo que ella creía era conveniente para el subgrupo y su hijo. Hubo una ocasión en que llevé mi auto y sugerí a Santocho se fuera conmigo al estadio, si accedió. Ese día iban alrededor de 5 integrantes que se unieron a la propuesta. Pero comenté al líder que pasaríamos por Pistolas para irse con nosotros. Entonces, lo fui a buscarlo a su casa. Le toqué a la puerta y enseguida se asomó por el balcón de su casa respondiendo:

-Yo- ¿Qué pasó ya nos vamos?

-Pistolas respondió: Perame (contracción de la palabra “esperame”) ahí voy.

ÉL bajó en 5 minutos y nos fuimos por Santocho. Ya en la casa del líder salió Doña Lolis y nos pidió que no nos lleváramos al barrista independiente porque él ya no estaba ni dependía del barrio. Fue una situación inesperada y embarazosa para mí. Pero insistí sin tratar de influir en sus decisiones. Y gracias a este tipo de acciones, que solo puede observar en campo, di cuenta de la participación profunda del núcleo familiar en las relaciones con el resto de integrantes de subgrupo barrial. Esta práctica corroboró la intervención hegemónica de Doña Lolis en la estructura del subgrupo de la barra, y fortalecía la definición de lo que llamé familia barrial (categoría que explicaré más adelante), en donde el entretejido y la dirección de la barra estaba fuertemente cruzado con el núcleo familiar y los integrantes de la barra. Doña Lolis o Don Venancio actuaban de manera paternal o maternal organizando, como mejor convenía para todos, a la familia barrial.

Las relaciones de la unidad doméstica tomaron un sentido más extenso, ya que de este núcleo de parentesco compuesto por: padre, madre, hijos, hermanos, tíos, sobrinos, abuelos y nietos se extendió a un grupo social más amplio, la familia barrial compuesta por más integrantes de este gran entretejido, los barristas que pertenecían al barrio y se vinculaban, a

través del subgrupo, a la Sangre Azul. El primer círculo familiar, como lo describí antes, gobernaban al subgrupo barrial: los reprendían, organizaban, proveían, cuidaban y veían por sus integrantes. Castigaban, para mantener fuera, a los que no actuaban solidariamente, como fue el caso de Pistolas que tiempo después regresó al subgrupo del barrio. En los hechos, ellos (el núcleo de parentesco del primer círculo) dejaron de apoyar por un tiempo a Pistolas; él fue independiente como un “alma perdida”²¹

Es importante volver a observar el protagonismo de la mujer y en particular de Doña Lolis en el barrio y hacia el subgrupo de la barra. Nunca observé a Doña Lolis con la barra en el estadio, solo en el barrio. Pero estaba totalmente comprometida con la familia barrial. Ella en Santo Domingo tuvo una constante intervención que fungía como eje rector de organización y gobernabilidad en las representaciones del barrio que permeaba de la unidad doméstica, de la cual ella formaba parte, al subgrupo barrial donde su hijo Erick Santocho era el dirigente. Los barristas actuaban conforme a las indicaciones de los principales representantes de la familia barrial.

RELACIÓN CLIENTELAR EN LA FAMILIA BARRIAL.

El subgrupo del barrio de Santo Domingo era una unidad de identidad donde los padres del líder formaban parte de la dirección de la familia barrial. Era un vínculo de relación clientelar (Magazine, 2008) donde si participabas eras retribuido. Pero si no lo hacías eras marginado de los beneficios y bondades de la familia barrial. Doña Lolis, Don Venancio y Erick Santocho decidían de manera vertical las acciones del subgrupo. Quien no estuviera conforme podía independizarse. Pero quedaba suspendido de toda prerrogativa de la familia barrial. En su código de solidaridad no había cabida para quien no se integraba a las acciones del barrio: pintar el mural del subgrupo barrial; hacer los trapos del barrio de Santo Domingo o ir al estadio Azul para formar el mosaico de la barra -cuando Cruz Azul jugaba allá- eran cada una de las prácticas que los ponían adentro o afuera de la barra. En el subgrupo del barrio, como en la barra la Sangre, eran marginados o expulsados los que no cumplían con los

²¹ Lo refiero así por dar la impresión de estar solo sin nadie más que lo apoyara.

códigos internos de solidaridad y lealtad. Cada acción tomada de la familia barrial era primero platicada en el primer círculo de la unidad doméstica; éstos criticaban o apoyaban a los barristas. A los que no cumplían con el subgrupo en las tareas de la barra eran limitados o marginados. También se llegaba a recriminar directamente sus faltas. Cuando el subgrupo de Santo Domingo jugó el torneo de barrios en julio del 2014 y en la serie de penaltis Kadafi (integrante del subgrupo) falló, Doña Lolis comentó que se había perdido por su culpa y por él no se consiguió el campeonato. Don Venancio recriminó a Kadafi por su error en el cobro de la pena máxima y la pérdida del título para el barrio de Santo Domingo. Ya antes jugaron el torneo de barrios y ellos salieron campeones con *la orejona*²². La familia barrial estigmatizaba a quien fallaba, y más cuando se trataba de ganar un torneo para dejar en alto el nombre del barrio. Siempre buscaban estar al frente o sobre salir en el plano de la estructura social de la barra.

Aprovechando el tema del torneo barrial y haciendo una digresión había que considerar este torneo mantenía unido no solo al subgrupo de la barra, sino a la barra misma. Además, el torneo ponía la práctica de acciones como la solidaridad, la lealtad y la lucha deportiva de un barrio sobre los demás barrios de la barra. El juego de ser más o querer ser mejor que los otros barrios, de manera sana sin agresiones o violencia, demostraba en el espacio de juego la supremacía, la superioridad de un barrio frente al otro. En una escena del documental el “Azul se lleva en la Sangre”²³, los barristas al terminar el torneo en la premiación y entrega de los trofeos al 3er. lugar, 2 do. lugar y 1er. lugar, en general, se aplaudían y entendían el torneo como una práctica en el campo de juego de lucha por ganar y no una pelea contra sus pares. Ellos se felicitaban y decían abiertamente que no se agredían porque eran de la Sangre (su barra en futbol mexicano); esto los acercaba más.

Después de esta pequeña digresión sobre el significado del torneo del barrio como práctica identitaria y de unión, continúo con las demás prácticas de la familia barrial, Doña Lolis, como lo describí antes, era cabeza de este grupo junto con Don Venancio. Algunas acciones de los padres de Santocho fueron liberar del encierro a los barristas que formaban el subgrupo del barrio. Un caso fue cuando del integrante *Yin* (uso un nombre ficticio por protección y seguridad de éste) transportaba en su autobús al subgrupo de Xochimilco a un partido en el estadio Azul. Pero estos (los de Xochimilco) en el camino, a la altura del pueblo

²² Este término lo refiero yo, así se le llaman a la copa de fútbol.

²³ *El Azul se lleva en la Sangre* es un trabajo dirigido por Sergio Fernández, y solo se exhibe académicamente, o en congresos de investigación.

de Santa María Nativitas, pelearon cuerpo a cuerpo con un grupo de integrantes de la barra capitalina de equipo de futbol América. En la confrontación uno de los barristas del subgrupo de Xochimilco fue atacado por alguien del bando contrario, con un arma blanca (pica hielos) y cayó grave. Al llegar la policía detuvieron a varios de ambas barras. En principio los de la barra de América culpaban a Yin, el integrante de la barra del equipo Cruz Azul. Pero el herido testificó y deslindó de responsabilidad a su compañero, y posteriormente culpó a quien lo atacó de la barra del equipo América. Doña Lolis juntó -a falta de apoyo de algún pariente del detenido- dinero para soltar a Yin. Esta práctica mostraba la familia barrial veía por sus integrantes hasta las últimas consecuencias. Esto como observamos se reflejaba lazos de solidaridad y certidumbre del subgrupo con sus dirigentes, en cualquier espacio ante cualquier adversidad y los mantenía siempre unidos. La familia barrial no dejaba desamparada a nadie del subgrupo de Santo Domingo, a menos que no cumplieran con los códigos.

Quiero dejar sentado el siguiente precedente, antes de pasar a otro subtema. En el estudio observé a Ana (exintegrante de la línea), en un viaje a Pachuca, regañaba a unos barristas y uno de ellos respondió “ya no nos regañes mamá” esto, en mi interpretación, reforzó la imagen de la categoría *familia barrial* por la relación que había de los barristas con sus líderes, una relación paternalista²⁴; ellos depositan en sus dirigentes la confianza total; de no existir esa relación no habría un detonante que fortaleciera la unión y solidaridad grupal. Como señaló el líder Pulga, la barra de la Sangre es una *gran familia* compuesta por integrantes y familias en el barrio, donde “todos son de la misma Sangre”. Con esta referencia cierro esta parte de la relación dentro de la familia barrial.

FAMILIA BARRIAL: RELACIONES CON VECINOS Y POLICÍA.

La relación de la unidad doméstica en el barrio de Santo Domingo con algunos vecinos y con integrantes del subgrupo fortalecía la familia barrial. Como lo mencioné, no todos los vecinos tenían que ver con la barra. Pero algunos iban con los Soto e integrantes de la barra y convivían en el negocio familiar, donde éstos compartían siempre algo con sus visitantes. En el barrio lo poco o mucho que se tenía se convidaba.

²⁴ Donde los padres de la familia gobiernan al núcleo social.

Por otro lado, en estas relaciones en la familia barrial, en situaciones de combate, el subgrupo de Santo Domingo se volcaba en total apoyo. En un caso pongo, por ejemplo, después de un partido de los equipos mexicanos Cruz Azul y Pumas en la Ciudad de México, los integrantes del subgrupo de la barra de la *Rebel* llegaron al barrio de Santo Domingo a pelear con los del subgrupo de la Sangre. Pero sólo había, a las afueras de la casa de Santocho, alrededor de 10 barristas conviviendo. Los de la Rebel del equipo de Pumas bajaron de un camión de transporte público. Estos se encaminaron al punto donde estaba el subgrupo de la Sangre. Los barristas agresores eran un número de alrededor 50 con piedras y palos. Cuando venían en camino salió Doña Lolis de su comercio para encararlos metiéndose entre aquellos y los del barrio de la Sangre “a qué vienen hijos de la chingada²⁵. Lárguense a su barrio”. Rápidamente salieron de la casa, Don Venancio y el hermano de Santocho, Juan; también salieron las hijas de éste último, y en unos instantes salieron algunos vecinos de sus casas. El Güero en cuanto vio que el pleito era con su familia se enfureció agarrando lo que tuviera a la mano para defender a su hermano y a Doña Lolis que estaba al frente increpando a “los vergeros”²⁶ Uno de los vecinos sacó una pistola que detonó al aire. Los barristas de la Rebel en ese momento corrieron hacia su transporte. Pero en la huida alcanzaron a varios. El Güero derribó, de una patada, a uno y entre varios molieron a golpes al barrista Puma hasta dejarlo inconsciente. Otros barristas más de la Rebel cayeron y fueron golpeados hasta no oponer resistencia. En ningún momento sus compañeros regresaron a rescatarlos. Cuando llegó la policía para averiguar lo que había sucedido y percatarse de que no eran del barrio los agredidos, no actuaron para detener a alguien, solo levantaron su reporte.

Esta experiencia muestra la unión y poder que tenía la familia barrial en el barrio (padre, madre, hermanos, sobrinos, barristas y vecinos) apoyando a sus parientes e integrantes del subgrupo de la barra. La situación reveló los vínculos y la relación de proximidad que había no sólo de la unidad doméstica, sino además de éstos con los integrantes del subgrupo y de éstos con los vecinos, una unión barrial.

En la relación social observamos el acercamiento entre los integrantes que la componen y el convencimiento en las prácticas identitarias que los unen, y los hace formar parte de lo que llamamos familia barrial. Observamos en este espacio del barrio, en esta situación del enfrentamiento con otra barra, el entretejido familiar era primero y estaban

²⁵ Refiere a la expresión nativa que personas sin madre o progenitora.

²⁶ forma en que se le llamaba a los que estaban buscando pleito.

unidos en la adversidad. El núcleo social de la unidad doméstica se volvía uno con el subgrupo de la barra y con los vecinos e incluso con las mismas autoridades que les brindaban apoyo y les daban la razón. Entonces observamos se ampliaban los vínculos al interior de la familia barrial haciendo un territorio inexpugnable para todos aquellos que lo violentaran. Describiremos adelante otras referencias de lo importante que era la unidad doméstica para algunos barristas. Además, describiremos otras acciones de los barristas en situaciones adversas y la ayuda de la policía al subgrupo de la barra.

En más prácticas de enfrentamiento, estas mismas representaciones de solidaridad y apoyo no sólo continuaban, sino además alentaban a más unión. En una salida del subgrupo del barrio de Santo Domingo, a uno de los encuentros del equipo de fútbol Cruz Azul viajaron en una *micro* (transporte colectivo público) con más de 30 aficionados. Venían hombres de entre 16 y 35 años, también mujeres de entre 23 a 30 años y niños de entre 4 a 12 años. Pasaron por la calle de Tecuinapan –en el barrio- que era conocida también como de la Rosa, donde en la panadería *Pan Pan Pan*, el subgrupo de la barra de la Rebel del equipo de fútbol Pumas peleó con ellos. Los del subgrupo de la Sangre respondieron a los insultos y pedradas (y aunque dos moto patrullas los escoltaban, no pararon el enfrentamiento). Comenzó la lucha cuerpo a cuerpo. Los de la Rosa, barristas de Pumas, cayeron uno a uno: golpeados y ensangrentados. Algunos de estos huyeron a sus viviendas para protegerse. Cuando llegó la patrulla, la escolta motorizada testificó que el subgrupo de la barra de la Sangre no comenzó el ataque y que sólo se defendían, por lo que las autoridades les permitieron seguir el camino al estadio Azul ubicado por la zona del metro de San Pedro de Los Pinos. Los ánimos y certidumbre de este subgrupo se hacían más fuerte al enfrentar a los provocadores en su terreno y ganar. Santocho manifestó ese día, los integrantes de la Sangre del barrio no fueron los vergüeros, e incluso no se esperaban el ataque de la Rebel de Pumas, por eso se sentían bien después del enfrentamiento, del cual salieron librados sin ningún lesionado. Además, el líder del subgrupo barrial comentó que, desde esa experiencia, para no buscar problemas tomaban otros caminos. Santocho observaba a sus compañeros que cuando iban en el transporte a algún encuentro, o en general cuando salían, procuraran no buscar pelea “no anden de vergüeros”, “no somos un barrio que busque pelear porque lo más importante para nosotros es llegar al estadio a apoyar al Cruz Azul”. En esta experiencia de combate hubo otra situación que se repetía, el apoyo de las autoridades al subgrupo del barrio como había sucedido anteriormente.

Después del enfrentamiento, los de la barra narraban emocionados cada acción orgullosos por su aguante y hombría. Iban con toda la adrenalina, más seguros y motivados para apoyar a su equipo en el estadio, la unión en la familia barrial se había hecho presente nuevamente en el barrio de Santo Domingo.

RELACIONES DE AFINIDAD DE PARENTESCO SON MÁS FUERTES EN LA FAMILIA BARRIAL.

En la relación del primer círculo de los Soto con los integrantes del subgrupo de la barra de la Sangre, en el barrio de Santo Domingo, notamos más afinidad por alguien que era pariente, al que sólo era vecino o integrante de la barra. Pongo el siguiente caso para argumentar esta idea. En la fiesta de los bautizos de los hijos de Santocho y Valles, realizada en la calle, montaron una carpa de aproximadamente 4 metros de ancho por 6 de largo de color blanco. En el interior había aproximadamente 15 mesas y cada una tenía 10 sillas. Alrededor de las 15 hrs, Doña Lolis pidió mi ayuda y la del barrista, Kadafi que vivía aproximadamente a 10 cuadras de la casa de los Soto. Fuimos por dos cacerolas con arroz que servirían en el convite. El alimento lo hizo la sobrina de Doña Lolis (hija de un hermano). Cuando llegamos a la casa de la sobrina estaba terminando de cocinar. Todavía con las cacerolas recién retiradas de la lumbre, las transportamos hasta el sitio de la fiesta. Como a las 16 hrs cuando llegamos con los guisos ya había invitados.

En la reunión había alrededor de 200 invitados. No quedaban lugares para sentarse. Había un sonido que tocaba música para amenizar. En la cocina, implementada en el pasillo de la entrada principal de la casa de los Soto, había dos casos donde cocían carnitas de cerdo. No había meseros, sólo una persona que servía y de ahí salía a dejar en una charola varios platos. Pero Valles, ex integrante de la Sangre y padre de Evan (uno de los festejados), entró en acción para servir a las mesas. A nosotros nos dieron lugar en el espacio donde estaba la hija menor (del primer matrimonio) del Güero, Danae con su novio Diego (integrante de la *Ritual del Kaoz*, barra del equipo mexicano de fútbol América) y la madre de él.

Alrededor de las 16.30 hrs. sirvieron el arroz con carnitas y de bebida refresco *Jarrito*²⁷ rojo, naranja y amarillo. Más tarde, como a las 17 hrs., llegó un payaso con su disfraz de colores: amarillo, rojo, azul y verde. Su maquillaje era blanco en algunas partes de la cara y en otras rosas y negros; llevaba un sombrero y sus grandes zapatos con la punta circular; puso a bailar a los niños en una competencia donde las personas votaban con gritos y aplausos; al final compitió un niño contra una niña, el ganador fue el niño de aproximadamente 7 años. Después de esto se sirvió el pastel y se abrió la pista de baile. Minutos antes llegó parte de la línea de la barra de la Sangre: Pulga con su pareja *Sra. X*; Ana con su hermana *Chipotes*, a quien acompañaba el novio, el *Chayo*; *Tortuga* con su novia y otros tres integrantes. Todos ellos se sentaron en una mesa donde se les sirvió: arroz, carnitas y refresco. La línea quedó, como si lo hubiesen planeado, al centro de la carpa dando al grupo un nivel de jerarquía que los hacía más visibles que el resto de los invitados.

En otro lugar de la fiesta, sin mesa, estaban alrededor de 10 integrantes del subgrupo del barrio de Santo Domingo. Minutos después se les dio una mesa donde comieron y bebieron cerveza y Whisky. Platicaban entre ellos y hacían chistes (formas irónicas de contar historias o mofarse de alguien o de algo). Había mujeres entre ellos como la *China* (que regularmente iba a los partidos de Cruz Azul), *Limón* (ex-novia de *Punker* e integrante de la Sangre) y otras amigas de Pistolas, una de ellas de tez morena de alrededor de 20 años y otra mujer joven de aproximadamente 19 años. En esa mesa estaba Kadafi, Tachidito, Pistolas, *Monkey* y había de otros barrios, entre ellos *Xochi* del barrio de Xochimilco²⁸.

Ya ambientada la fiesta, Ana bailó conmigo música tropical (de salsa). Ella comentó que en su barrio Magdalena Contreras se bailaba bien ese ritmo. No tan animados los de la línea, como a las 20 hrs., se despidieron de los Soto, al parecer tenían otros compromisos. Pero no faltaron a éste señal de solidaridad y apoyo de los líderes de la barra con el subgrupo barrial de Santo Domingo.

La fiesta continuó. *Monkey*, barrista de la Sangre, pidió cooperación de 50 pesos y alrededor de 7 personas dieron, entre ellas yo. Llevé al *Monkey* a la vinatería que estaba cerca de la calle de Escuinapa; el barrista compró tres cervezas para el hermano de Pistolas (que también estaba en la fiesta y aunque pertenecía al subgrupo de la barra Ritual del Kaoz (*RK*) del equipo América, no tenía problema con los del subgrupo de la barra de la Sangre) y pidió

²⁷ Una bebida gaseosa mexicana

²⁸ Xochimilco conforma una de las 16 alcaldías de la Ciudad de México.

dos botellas de ron y una botana. Regresamos a la fiesta, donde Doña Lolis, el Güero, Santocho y su esposa Nery comenzaron a levantar sillas y mesas. También barrían el piso; yo ayudé a levantar las sillas y después a barrer. Ya los anfitriones apuraban, al resto de los invitados para terminar la fiesta, alrededor de las 10 de la noche. Pero Ñero que es vecino, aunque no aficionado, alegaba con Charly, un aficionado de la Sangre, integrante del subgrupo de Santo Domingo. Doña Lolis los regañó. Pero cuando esto sucedió, el primero aventó un vaso de plástico que dio justo en la cabeza de ella, entonces se alarmaron los presentes. El Güero salió de la carpa y detrás él, Diego (su yerno). Cuando el Güero reclamó a Ñero, otro de los asistentes proveniente del barrio de Tlalpan se metió para tranquilizarlos; pero fue quien recibió el castigo de los parientes de Doña Lolis; el visitante de Tlalpan cayó al piso y fue pateado por Diego. Llegó Santocho y contuvo a sus parientes. Ñero se retiró, el Güero y Diego regresaron a la carpa. La hermana mayor de Santocho se enojó por el abuso de los invitados del subgrupo del barrio. Todavía los integrantes de la barra quedaron molestos y decían, Diego no debía de involucrarse en los problemas del barrio. Pero Doña Lolis advirtió, él andaba con su nieta y por eso era “de la familia”. Doña Lolis amenazó que ni pensarán en *chingarlo*²⁹. Santocho no dijo nada sólo asintió la orden que dio su madre, y pidió a los integrantes del subgrupo que no hicieran *panchos*³⁰. Los del subgrupo estaban molestos con Diego porque, aunque Ñero no era de la barra era su amigo y era del barrio. Ñero convivía con ellos en el barrio; a veces iban al mercado de la bola a beber las *Chelas* (también llamaban así a la cerveza), o también convivían en la casa de alguno de ellos. Ñero conocía a la mayoría de los integrantes del subgrupo barrial desde la infancia. Los del subgrupo del barrio sabían que Diego pertenecía a la barra del Ritual del Kaos. Él era un rival y no lo querían. Como vemos, la última palabra la tenía la familia, en este caso la madre de Santocho, Doña Lolis quien respaldaba a Diego como parte de su núcleo de parentesco. En esa acción corroboramos la influencia y el poder que tenía Doña Lolis como parte de este entretejido de la familia barrial en el subgrupo de Santo Domingo. Nuevamente comprobamos, el núcleo de parentesco gobernaba al subgrupo de la Sangre. Otra acción de control en la familia barrial de sus dirigentes.

²⁹ Palabra que refiere en general a atacar algo o alguien.

³⁰ refiere a no alegaran.

LOS LAZOS MARITALES Y RELIGIOSOS, EN EL SUBGRUPO DEL BARRIO, FORTALEZA E IDENTIDAD DE LA BARRA.

En este tema hablaré del entretejido social fortalecido con las relaciones maritales y religiosas entre integrantes que componían el subgrupo del barrio de Santo Domingo. Estas relaciones iban más allá de su vecindad y amistad. Los vínculos entre integrantes de la barra estaban fortalecidos con la unión de pareja, primero al casarse católicamente (o juntarse sin lazos religiosos) y después al bautizar a los hijos que generaba compadrazgo (esta práctica propiciaba el acercamiento familiar entre los barristas, amigos y vecinos), padrinos que verían por las necesidades de sus ahijados. En la barra de la Sangre eran cada vez más estas relaciones que extendían las prácticas de la familia barrial: solidaridad y lealtad que se traducían en ayuda y esto en un entretejido más fuerte que se reflejaba al enfrentarse a otra barra o ante cualquier situación donde todos participaban.

En los subgrupos barriales que conformaban la barra había este tipo de relación que tenían como resultado la procreación no sólo familiar cuando nacían los hijos, sino además la extensión de identidades y reproducción de representaciones con los nuevos integrantes, de la unidad doméstica, de la familia barrial. Las prácticas que se extendían a los pequeños nacidos de esta unión eran: el amor a sus parientes, a su equipo de fútbol, a su barrio y a su barra de fútbol de la Sangre. Los niños, como lo vemos en algunos ejemplos en el caso de los hijos de Santocho o del hijo de Fresa de Azcapotzalco, cuando estaban en el barrio formaban parte de estas prácticas. Vivían, entre otras acciones, los momentos de convidar o compartir dentro del subgrupo: cuando se compraban los panes para todos, ellos -los niños- eran invitados y disfrutaban de estos rituales³¹. Podemos decir que cuando estaban compartiendo algo, ellos eran incluidos en el rito de reciprocidad. Recuerdo el momento en que entramos al expendio de pan y la invitación de Doña Lolis y Don Venancio a tomar una dona de chocolate o un cuerno bañado con dulce o una concha espolvoreada con chocolate, los niños también entraban con sus padres y elegían su pan preferido (ellos ya sabían cual pan tomar porque esta acción formaba parte de un momento que se repetía en la relación de la unidad doméstica). Alberto Dallal catedrático de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en la cátedra de Periodismo en 1984 indicaba, nosotros como personas, en todo momento, “mamámos” (aprendemos de las prácticas que nos rodean) de nuestro entorno cultural. Estos infantes del núcleo de parentesco de los Soto absorbían todas estas representaciones familiares que son

³¹ En los que ellos, junto con sus parientes y amigos, eran el centro de atención.

propias del barrio y de la barra. A este respecto sólo quiero agregar que además de reproducir en los nuevos integrantes acciones de solidaridad y reciprocidad, también generaban autoestima que les daba certidumbre y seguridad ante cualquier eventualidad en la vida. En otras prácticas identitarias a los hijos se les vestía con ropas del equipo Cruz Azul. Los pequeños estaban en las reuniones del barrio y escuchaban las pláticas sobre el equipo y la barra. También se les ponía (en el caso del hijo de Santocho) el nombre vinculado al equipo, Azul.

En la Previa del barrio, a su corta edad, los infantes vivían: los cánticos, los bailes, las acciones como tocar los instrumentos y ondear las banderas. Todo esto, también lo vivían y practicaban en otros espacios. El hijo de Santocho cantaba en la guardería los cánticos de la barra la Sangre como

- Azul- “Dale dale dale cementero, cementero. Dale alegría a mi corazón cementero, cementero”.

Los niños eran parte de esta reproducción de representaciones hasta otros espacios como la escuela. Incluso los padres del niño eran reprendidos por la dirección del centro educativo, por estas acciones prohibiendo se repitieran. Los patrones de conducta social de estigmatización se repetían a diferentes escalas, no solo desde los medios de comunicación con los barristas, también en una menor escala que era en una guardería oficial.

En el hogar de los infantes tenían imágenes como el escudo del equipo Cruz Azul o de la barra de la Sangre; las fotografías del barrio; los trofeos que habían ganado en los torneos del barrio; los uniformes del equipo o ropa que hacían alusión a la institución futbolista o la barra; percibían los colores azul, rojo y blanco. Los niños vivían o convivían con los del subgrupo del barrio y veían los aspectos, como las ropas: las playeras, las gorras o las chamarras alusivos a la barra de la Sangre y al equipo de fútbol Cruz Azul. Observé en el caso del barrio de Azcapotzalco que su líder *Fresa* y su esposa Karla, a unas semanas de nacido, llevaron a su hijo al estadio y lo presentaron al líder general de la barra, que era como un

padrino. Además de familiarizarlo, desde esta edad, al ambiente de la barra de la Sangre en un partido del equipo Cruz Azul.³²

Hablando de estas relaciones maritales y religiosas en el subgrupo del barrio de Santo Domingo (como mencioné antes) con Santocho iniciaron algunos barristas como Valles, exintegrante de la Sangre. Con el tiempo, este aficionado se unió con Karen, sobrina del líder del subgrupo de Santo Domingo (ella regularmente acudía a la barra con su tío y otros familiares como su hermana Danae y el abuelo Don Venancio). Karen se casó con Valles y tuvieron un hijo, Evan. En los tiempos en que Valles asistía al estadio no sólo era puntual para salir con los demás y llegar a tiempo; también era de “wevos”³³ no le reuía al enfrentamiento; o al apoyar a su equipo Cruz Azul con los cánticos. Ahora este aficionado asistía con menos frecuencia al estadio, ya que trabajaba y veía por su familia. Valles en el estadio apoyaba con mucho entusiasmo. Además, mostraba a su hijo el amor que sentía por el equipo de fútbol Cruz Azul, al que le debía tanto por haber conocido a su mujer con la que formó una familia. Cuando Valles estaba en el barrio, después de llegar del trabajo y de ver a su esposa e hijo, en ocasiones, bajaba a convivir con los que estaban en la tlapalería -el negocio- de la familia Soto. Él invitaba las cervezas a los que convivían con los Soto, manteniendo la práctica de solidaridad que se reproducía no sólo en la familia y el barrio, también en la barra. Él vivía antes de casarse frente a la vivienda de Santocho, ahora vivía en el complejo construido por la

³² El estudio no alcanzará para abarcar, por los tiempos y duración de la investigación, cómo repercute esta transmisión de experiencias a los niños, integrantes de la barra, que hoy son los pequeños hijos de algunos de los barristas de la Sangre, y como observamos en este estudio, los pequeños reproducen las representaciones de este grupo de la familia barrial en espacios como la escuela, la calle y el expendio de pan. Ya no reproducen tan solo las representaciones que transmiten otras instituciones como la escuela o la iglesia o aparatos ideológicos de Estado, Althuser (1977), ahora son las acciones que ven con sus mayores o con los barristas de la Sangre en el barrio o el estadio. Hay algo diferente, que va más allá de las instituciones oficiales, que les está formando una visión de vida a los infantes, la barra. La familia sigue siendo la institución que construye identidades o representaciones de manera más contundente y cercana; pero ahora estas prácticas se entretajan con las de la barra y crecen y forman parte de las prácticas de los infantes que conforman el subgrupo barrial.

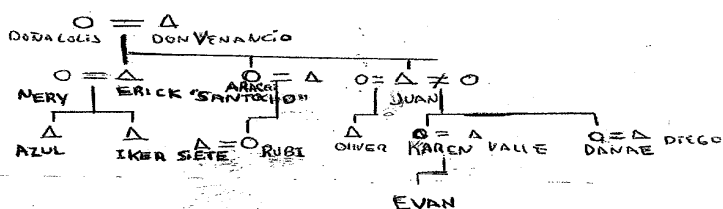
³³ Categoría que se utiliza entre los barristas de la Sangre y refiere a que no le tiene miedo a nada ni nadie.

familia, una vivienda de 2 pisos. Vemos que de ser integrante del subgrupo de la barra, ahora era parte del núcleo familiar de los Soto por el vínculo marital con Karen, nieta de Doña Lolis y Don Venancio. La familia le brindaba todo su apoyo.

Regresando a la relación de los integrantes de la barra en el barrio y su vínculo religioso: Erick Santocho y Valles, ahora eran parientes y compadres, el primero padrino de Evan (hijo de Valles) y el segundo padrino de Iker (hijo de Santocho). El entretrejido social de los subgrupos de la Sangre era más estrecho con los vínculos maritales y de compadrazgo.

(Diagrama de relaciones maritales y de compadrazgo: familia barrial en Santo Domingo)

GENEALOGÍA
"FAMILIA BARRIAL"



En el diagrama observamos a los padres del líder del subgrupo barrial Don Venancio y Doña Lolis, y en la llave unido a Erick Santocho esta su mujer Nery y sus hijos Azul e Iker. Valles integrante de la Sangre, vecino y amigo de Santocho, emparenta con el líder al casarse con Karen (sobrina de Santocho) y procrear a Evan. Además, se hace compadre de Santocho al bautizar a su hijo Iker. Los lazos de parentesco crecen en la barra de la Sangre.

Nuestra hipótesis central fue en la barra de la Sangre sus integrantes entretejían su organización por barrios y la fortalecían al crear nuevos vínculos de parentesco entre los integrantes del subgrupo barrial procreando nuevos integrantes aficionados a la barra y al

equipo de fútbol Cruz Azul. Esta barra era más fuerte comparándola con grupos de otras barras. Las prácticas de solidaridad y de apoyo en el barrio eran transmitidas a la barra de la Sangre que reflejaba más resistencia no sólo al cantar o tocar un instrumento o en apoyar a su equipo de fútbol -aguante no violento- sino además una mayor oposición en enfrentamiento con otra barra, aguante violento; ambos tipos de apoyo, los menciona Garriga (2013). Los casos de apoyo, enumerados a lo largo de este artículo, muestran el entrelazado estrecho del que goza esta barra de la Sangre. Punker miembro de la barra, comentaba que la barra no sólo crecía en número, sino en más apoyo al equipo. En lo personal pienso que los aficionados dan todo su esfuerzo y resisten mayormente por las relaciones maritales y de parentesco, con las que se entrelaza la familia barrial. En los enfrentamientos contra otra barra, la Sangre ya no perdía. La barra ejercía un nivel de control y poder sobre otras barras.

Como parte de estas relaciones identitarias de solidaridad, el líder Pulga, en un viaje al estado de Guajalajara, organizó la cooperación, en la Previa de un partido para el desayuno: huevos con tomate, cebolla y chile de árbol. Sra. X traía los insumos necesarios para cocinar, desde un tanque de gas hasta una pequeña parrilla. Entre un grupo de 10, conformados por la línea y algunos integrantes de los barrios cocinaron los alimentos. Cuando terminaron de preparar la primera ración de tortas de huevo con tomate, los barristas se formaron en fila para recibirlas. En el convivio se relacionaban los integrantes de los distintos barrios y se perdían las divisiones. Era otro momento de relación y acercamiento de esta *familia Azul*³⁴.

También observamos en otros barrios, las relaciones maritales entre los integrantes de otros subgrupos como la Sangre Toluca. El barristas de este subgrupo era *Atole* líder, junto con *Pive* y *Laloco*. Él conoció a su actual esposa en la barra y procrearon una niña que con meses de nacida era llevada a los partidos de Cruz Azul desde la ciudad de Toluca³⁵. Atole trabajaba de administrativo, en la capital del estado en una oficina; donde cubría hasta 12 horas diarias para juntar lo de las entradas y asistir, con su esposa e hija, al partido de fútbol de su equipo. Algunos familiares, no cercanos, lo criticaban. Pero su esposa lo apoyaba; él vivió lo mismo que vivía su hija de asistir a los partidos de su equipo Cruz Azul con sus padres. Los familiares de Atole vivían en Toluca, pero no apoyaban al equipo local sino al Cruz Azul, y aunque Atole no visitaba a sus padres, porque iba a los partidos, ellos avalaban que asistiera con su esposa e hija. Atole gastaba alrededor de 1500 pesos en cada viaje: entre

³⁴ Esta descripción es mía.

³⁵ Capital del estado de México.

boletos, transporte y alimentos. Pero para él valía la pena este esfuerzo que lo acercaba a su familia. Fortalecía la relación con su esposa e hija y no dejaba de asistir a la barra representando al subgrupo de Toluca en la Sangre.

Otro barristas que formó parte de aquellos integrantes que entretejieron una relación marital en la barra fue Fresa (líder de Azcapotzalco), él también conoció a su pareja en la barra en el 2009. En esa ocasión Punker hizo una taquiza en Xochimilco, su barrio. Ahí asistieron varios líderes entre ellos Fresa y fue la primera vez que lo vi con su pareja, hoy su esposa Karla. La reunión fue temprano, Punker citó a sus invitados a las 9 de la mañana. Fueron barristas que ya no van como la *Pechugona*, mujer de aproximadamente 20 años que apoyaba al equipo Cruz Azul e iba con *Linux*, ex líder de Iztapalapa, ambos dejaron de asistir. En esa bistecisa, Punker invitó todo: tacos de carne, longaniza, nopales, cebollas de cambray, tortillas y salsa picante roja. Ofreció refresco de Coca Cola entre otros. Había cerveza para beber. Todavía Punker era novio de Limón y vivían juntos en un pequeño departamento en obra negra, y aunque hubo música no bailaron, sólo contaron anécdotas de enfrentamientos de la barra, y chistes. Salimos alrededor de las 13 hrs., para el estadio Azul; abordamos un *microbus*³⁶ con alrededor 30 aficionados que tocaban y cantaban, los cánticos de la Sangre. Pero entonces la relación que nació en la pareja de Fresa y Karla continuó hasta ahora que ya tienen a su hijo Gabriel, de aproximadamente 8 años de edad, aunque ya no asisten a la barra. Y, como mencioné antes, en un encuentro entre Cruz Azul y Chiapas, el 9 de marzo del 2013, Fresa y Karla llevaron por primera vez al estadio Azul a su hijo de meses. Pulga felicitó a la pareja y comentó que los niños de las familias, que conformaban la barra serían las futuras generaciones que darían continuidad a las prácticas de estos grupos en el fútbol mexicano.

Un último caso que expongo, en este apartado de las relaciones maritales en el barrio, fue el de *Siete* (o Auténtico) pertenecía al barrio Poniente. Él anduvo con la sobrina de Santocho, Rubí (quien en 2019 andaba con *Barona*, integrante del subgrupo de Cuernavaca La Sangre). Esta pareja se conoció alrededor del 2008 en la grada con la barra de la Sangre. Ellos asistían a los partidos. En el barrio, Siete visitaba a Rubí al salir de trabajar. Siempre que llegaba a Santo Domingo saludaba a los del subgrupo. Este en ocasiones hacía parada para convivir con Santocho y los que estaban; él se bebía unos tragos de cerveza y participaba en la plática sobre temas de la barra o situaciones cotidianas como el trabajo. Aunque convivía, lo hacía brevemente porque su prioridad era ver a su pareja. Siete mantenía una relación muy

³⁶ Transporte local público.

cercana con este barrio y su líder Santocho, por esta relación con la sobrina. Esta situación habla de la relación interna que se dio entre barrios a causa del acercamiento de parejas entre integrantes de diferentes subgrupos barriales y que también fortaleció los lazos de unión la Sangre Azul.

A comienzo de la temporada del 2014, Pulga enfermó y Siete lo sustituyó. Éste no sólo siguió organizando a su barrio de Poniente, también llevó la responsabilidad de la barra; Siete conseguía el transporte para las salidas a provincia y se organizaba para conseguir los boletos del estadio que visitaban. Siete y Santocho se apoyaban para la transportación del barrio de Santo Domingo. Más allá de la relación en la barra había los lazos de parentesco que existían entre los dos aficionados líderes de sus respectivos barrios: Santo Domingo y Poniente. Este fue otro caso en la barra cruzado por los lazos de parentesco que nacieron en la barra de la Sangre.

La unión en la barra de la Sangre se hacía más sólido al tener alguien que era más que tu vecino, más que el compañero de la barra, era tu pariente, tu compadre, tu esposo, tu hermano, tu padre o madre. La relación del subgrupo del barrio se convirtió en una relación de parentesco. Eran el cuñado, la esposa, el compadre, el padrino, el hermano y la sobrina, los que constituían una parte del entretejido social del barrio en la barra de la Sangre que se consolidaba en la familia barrial.

Conclusiones

Lo observado en este artículo fueron las diferentes formas de relación generada por el entretejido social tanto de la unidad de doméstica, como de los integrantes del subgrupo del barrio que conformaron la familia barrial en la barra la Sangre Azul del equipo de futbol Cruz Azul. Denominé con la categoría familia barrial, como ya lo expliqué antes, a los integrantes tanto de la unidad doméstica vinculándolos a los del subgrupo barrial; observé una relación clientelar (Magazine, 2008) donde había representaciones de lealtad y reciprocidad que los mantenía juntos y también separaba a los barristas que faltaban a los códigos de solidaridad y ayuda, marginándolos o incluso excluyéndolos totalmente del grupo. Además, había junto a

las relaciones horizontales de unos con otros integrantes, una relación vertical de la que parte el orden y la gobernabilidad de la familia Soto con los integrantes del subgrupo barrial.

En la descripción observé los lazos maritales representados por las parejas del subgrupo del barrio en Santo Domingo y otros barrios de la Sangre, en los que delimité mi estudio. En los casos investigados, el líder Santocho y su pareja Nely encabezaban estos ejemplos por la profundidad y prolijidad que dediqué a ellos. También surgió otro lazo religioso, el compadrazgo entre integrantes de la barra. Esta práctica profundiza la relación y apoyo de la barra la Sangre. Los hizo más fuertes en cada acción, desde la recolección de recursos económicos cuando se pedía dinero para realizar diversas actividades hasta el enfrentamiento contra otra barra, en el barrio donde la familia barrial de la Sangre se fortaleció llevando las relaciones de parejas y de compadrazgo.

Como lo describimos en el artículo, las relaciones del subgrupo barrial eran varias: primero la relación misma entre los integrantes de la unidad doméstica y el líder del subgrupo; además la relación marital de este último con su esposa; también observé la relación de la familia barril los barristas con la unidad doméstica que hacía al entretejido social más fuerte. Y describí, otro hallazgo del estudio, la relación del subgrupo con algunos vecinos que era cercana, y en situaciones de combate, como lo observé antes, los vecinos salían a enfrentar las agresiones de otros barristas. La situación de enfrentamiento con otros subgrupos barriales reveló los vínculos y la relación de proximidad que había no sólo de la unidad doméstica, sino además de éstos con los integrantes del subgrupo y de éstos con los vecinos del barrio. En el caso de Santo Domingo era más fuerte la unión cuando la relación entre barristas se convertía en lazos maritales haciendo un entretejido social inseparable. La familia era primero ante cualquier otra relación social.

Y termino diciendo, en mi interpretación, la barra de la Sangre reproduce prácticas y representaciones que sustituyen las prácticas de los aparatos ideológicos de Estado: la escuela, la iglesia, la misma familia, los medios de comunicación (Althusser, 1977). Las prácticas que realizaban antes, los grupos sociales eran de alienación para replicar y preservar a los grupos de poder. Pero entonces, estas nuevas organizaciones sociales creativas, las barras son la fuente de experiencias y conocimientos que detonan acciones identitarias de lealtad, apoyo, y reproducen además, los hábitos culturales de comer, vestir, divertirse y hablar, entre otras

acciones, que se representan en estos subgrupos barriales que forman parte de la barra la Sangre Azul del equipo mexicano de fútbol Cruz Azul.

Bibliografía

Alabarces, Pablo, coordinador. (2005) *Hinchadas*. Buenos Aires. Ed. Prometeo. 240 p.

Althusser, L. (1977). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. México. Edición Cuadernos de Pasado y Presente.

Aragón, Silvio. (2007). *Los Trapos se ganan en combate: una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la barra brava de San Lorenzo de Almagro*. Buenos Aires. Editorial Antropogagía. 128 p.

Cabrera, Nicolás (2017) *Las resonancias del pasado: apuntes para un estudio diacrónico y sincrónico de una hinchada del fútbol Argentino*. *Dossiê Futebol e Cultura, Volumen 1 (2)*, 6-27.

Caldeira, Teresa (2010) *Espacio, segregación y arte urbano en Brasil*. Buenos Aires, Argentina. Katz Editores.

DaMatta, Roberto (1982) *Universo do Futebol: Esporte e Sociedade Brasileira*. Ed. Pinakothke. 124p.

Fábregas Puig, Andrés. (2001) *Lo Sagrado del Rebaño. El fútbol como integrador*. México. Editado Colegio de Jalisco.

Fernández, Sergio. *La Sangre Azul: Estudio etnográfico del grupo de animación del equipo de fútbol Cruz Azul en la Cd. de México. Territorialización de la barra y Barra-ización del barrio*, Tesis doctoral Universidad Iberoamericana. México. Julio de 2015

Ferras, Robert. (1977) *Ciudad Nezahualcoyotl: un barrio en vías de absorción por la ciudad de México*. México. Centro de Estudios Sociológicos. Colegio de México.

Garriga, J., Moreira V., Magazine, R., Segura, F., Fernández, S. (2013). *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Buenos Aires. Ed. Godot. 412p.

Garriga Zucal, José. (2015). “*El inadmisibile encanto de la violencia. Policías y barras en una comparación antropológica*”. Buenos Aires, Argentina. Ed. Cazador de tormentas libros.

Gutmann, M. (2000). *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*. México. Editado por el Colegio de México. 394p.

Lahud Guedes, Simoni (1998) *O Brasil no campo de futebol. Estudio antropológico sobre os significados do futebol brasileiro*. Ed. Universidad Federal Fluminense. 136 p.

Magazine, R. (2008). *Azul y oro como mi corazón*. México. Editorial Universidad Iberoamericana. 238 p.

Magazine, Roger; Fábregas, Andrés; Celestino, Teresa; Varela, Sergio; González, Miguel; Cortés, Edith (2012) *Aficiones futbolísticas y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. México. Universidad Iberoamericana.

Moreira, María Verónica. (2005) *Hinchas honrosos*. Buenos Aires. Ed. Prometeo.

MOREIRA, M. V. (2020, MAYO 2) LA VIOLENCIA DE GÉNERO Y EL FÚTBOL COMO "RITUAL DE LA MASCULINIDAD" (AGENCIA TÉLAMN MUNDOD). RECUPERADO DE <HTTPS://MUNDOD.LAVOZ.COM.AR/NODE/1773982#> =

Pedraza, Claudia. (2012). *Mujeres en el periodismo deportivo: reflexiones para comprender la transgresión desde la práctica discursiva de las reporteras de deportes*. Derecho a comunicar, (4), 47-69. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/hevila/Derechoacomunicar/2012/no4/4.pdf>

Pedraza, Claudia. (2014). *Entre Campeones y Reinas: la construcción de la masculinidad hegemónica en el discurso de la prensa deportiva mexicana*. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. San Lui Potosí: AMIC.

Pedraza, Claudia (2015). *Jugar como visitantes: análisis del ejercicio periodístico de las reporteras de deportes en la prensa de circulación nacional*. (Tesis doctoral). Ciudad de México: FCPYS, UNAM.

Pedraza, Claudia (2017). *¡Señores, yo soy canaria y tengo aguante! Reflexiones sobre la participación femenina en las barras de futbol: la experiencia de las jóvenes en la "Lokura 81"*. México. Editado Centro de Investigaciones y Estudios de Género. UNAM.

Poniatowska, E. (1971) *La noche de Tlatelolco*. México. Ediciones Era.

Reguillo, Rossana. (1991) *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. México. Editado ITESO.

Varela, Sergio. (2012) *Al América se le odia o se le ama. Afición futbolera, melodrama, aguante, identidad y clientelismo en México*. México. Tesis.